

Eugénio de Andrade y las letras norteamericanas: de Whitman y Melville a Williams y Stevens

Fernando J. B. Martinho

Eugénio de Andrade se veía a sí mismo como «un hombre del sur, del sur mediterráneo.» Su poesía confirma que se sentía profundamente identificado con el espacio y la cultura mediterráneos. La nostalgia del sur, su esplendor solar reflejado en la cal de las casas y sintonizado con el canto ronco de las cigarras mueve su canto de celebración de la naturaleza, de los elementos, de la luz, del cuerpo. Ese sur que verdaderamente es su *metáfora obsesiva*, y que incluye tanto su provincia natal, la Beira Baixa, como el Alentejo que la prolonga, y también la España y la Italia mediterráneas, y Grecia. Pero si ese sur es un *lugar áureo* –y en su poesía no son pocos los ejemplos de celebración de lugares– de lo que llamó en un título suyo *escritura de la tierra*, este es sobre todo un espacio cultural al que pertenecen algunos de los nombres fundamentales de su canon personal, de Homero y Safo a los poetas de los cancioneros gallegoportugueses, de Camões a Pessoa, de Juan de la Cruz a Lorca, de Guido Cavalcanti a Umberto Saba, de Cavafis a Yannis Ritsos. Sin embargo, poseedor de una excepcional cultura literaria, Eugénio de Andrade estaba muy lejos de limitar sus afinidades poéticas al espacio cultural mediterráneo. Como un día destacó en una entrevista, su poesía «no puede estar toda inscrita en una visión mediterránea», ni sus ojos «están úni-

camente abiertos a esa luz», sino que, obviamente, también se entrega a la contemplación de «otros cielos». Entre esos cielos están los de Oriente, con los poetas chinos y los jaiku japoneses; los del norte de Europa y el centro, con Hölderlin y Rilke; los de Estados Unidos, con Whitman, Melville, William Carlos Williams y Wallace Stevens. Será precisamente del diálogo con estos últimos de lo que nos vamos a ocupar aquí.

El interés de Eugénio de Andrade por Walt Whitman viene por lo menos de mediados de los años 40, cuando tradujo la «Oda a Walt Whitman» de García Lorca. Cerca de treinta años después, en el libro de poemas en prosa *Memória Doutro Rio*, incluye un texto titulado «Walt Whitman e os pássaros» que es uno de los pocos poemas portugueses dedicados al autor de *Leaves of Grass* en el que se alude a su homosexualidad, en la mención al «joven irlandés [Peter Doyle] que en aquel invierno Walt Whitman amó». De los años 70 es el breve poema «Mediterráneo», incluido en *Escrita da Terra*, donde evoca la pregunta de un niño en el famoso poema *Song of Myself* («A child said *What is the grass?*»): «Como no poema de Whitman um rapazito / aproximou-se e perguntou-me: O que é a erva? / Entre o seu olhar e o meu o ar doía. / À sombra doutras tardes eu falava-lhe / das abelhas e dos cardos rente à terra»¹. Como el título del poema aclara y el rumor de las «abejas» y el recorte espinoso de los «cardos» confirma, es un escenario meridional. Junto a la evocación del poema de Whitman, en el que el niño ocupa un lugar central, el poeta es interpelado por el «rapazito» a evocar con nostalgia su propia infancia, los veranos que todo lo llenaban de un sentimiento de plenitud. Ya en los años 90, tras una gira por los Estados Unidos en 1988 en la que tuvo ocasión de visitar la casa de Whitman y su tumba en el cementerio de Camden, y de sostener, deslumbrado, en las manos la primera edición de *Leaves of Grass*, vuelve a referirse al poeta americano («Washington Square», *Rente ao Dizer*): «Por toda a parte, desde Washington / Square que os esquilos / me perseguem. Mesmo em Camden, / junto ao túmulo de Whitman, /

¹ «Como en el poema de Whitman un crío / se acercó y me preguntó: ¿Qué es la hierba? / Entre su mirada y la mía el aire dolía. / A la sombra de otras tardes yo le hablaba / de las abejas y de los cardos a ras de tierra».

vinham com o Outono / comer à mão. Mas é de noite / que mais me procuram: os olhos negros / continhas acesas. / Agora vou deitar-me à sombra do rio / até um deles entrar neste poema / e fazer a casa»². Sobre las ardillas, a las que aquí concede el primer plano y que ejercerán sobre el poeta una gran fascinación³, dirá en su *Fotobiografía*, colocándolas a la par de Whitman y de Melville como representantes de América: «[Las ardillas], y Whitman y Melville son América, y todos han entrado en mis poemas. Espero que se sientan bien, y ojalá permanezcan ahí muchos años».

Uno de los textos en los que *entró* Herman Melville –también una presencia significativa en la poesía de Eugénio de Andrade– tiene por título «Plaza del Viento» y forma parte del libro de poemas en prosa *Memória Doutro Rio* al que ya nos hemos referido: «Penso na pequena praça de Tarifa onde o vento chega sempre antes de mim. Tem a minha medida: três muros de cal voltados ao mar. Aqui queria encontrar-me com Melville, e com mais ninguém. Um dia direi porquê»⁴. En los poemas de Eugénio de Andrade, que cultiva mucho el arte de la sugestión, frecuentemente hay, contrariamente a explicaciones innecesarias, una dimensión enigmática, y es precisamente el caso de este poema. El lector se preguntará por qué quería el poeta encontrarse con Melville, y sólo con Melville, en aquella plaza de una ciudad situada en el extremo sur de Andalucía. Avanzará respuestas, quizás pensará en el mar hacia el que están orientados los tres muros de cal que dibujan la plaza de Tarifa y que ocupan un lugar tan impor-

² Por todas partes, desde Washington / Square que las ardillas / me persiguen. Hasta en Camden, / junto al túmulo de Whitman, / venían con el otoño / a comer de la mano. Pero de noche / me buscan más: los ojos negros / pequeñas cuentas encendidas. / Ahora voy a tumbarme a la sombra del río / hasta que uno de ellos entre en este poema / y se haga la casa.

³ Véase lo que Alexis Levitin, traductor americano de Eugénio de Andrade, escribió en el artículo «Eugénio de Andrade in América», publicado en el primer número de los *Cadernos de Serrúbia* en diciembre de 1996: «Befote heading north for our final readings, we stopped off in Carden, New Jersey, to visit Walt Whitman's grave, where grey squirrels delighted Eugénio as they had in Washington Square and in California earlier on»

⁴ Pienso en la pequeña plaza de Tarifa donde el viento llega siempre antes que yo. Tiene mi medida: tres muros de cal vueltos al mar. Aquí querría encontrarme con Melville, y con nadie más. Un día diré por qué.

tante en la obra del autor de *Moby Dick*. O quien sabe, quizás prefiera mantener la curiosidad e ir juntando las piezas del puzzle hasta llegar a una respuesta más o menos satisfactoria. Al mismo tiempo, no dejará de pensar que en el arte es fundamental saber convivir con enigmas: decía Walter Benjamín que «la verdad no es el desvelamiento que anula el misterio, sino la revelación que le hace justicia.»

Sea como sea, otros poemas de Eugénio de Andrade acogen a Melville, o a alguna de sus *criaturas*, como podemos ver en dos poemas en prosa de *Vertentes do Olhar* (1987), «Hipótese de trabalho» y «A flor da Tessália». El primero convoca al capitán Ahab y a Moby Dick en un contexto apropiado, el del problema de la existencia de Dios: «No largo da igreja as pombas procuram, com afinco, os olhos de deus. Creio que isso é ainda mais difícil de encontrar que a baleia branca –ao fim e ao cabo, o capitão Ahab sempre acabou por medir-se com Moby Dick; quanto às pombas, como deus não passa de uma hipótese de trabalho, o mais certo é que tenham de contentar-se com a trampa de algum verme. – Está enganado, dizem-me imediatamente sobre o ombro, até mesmo no mais ínfimo grão de poeira se encontra a presença de deus. Se assim for, não há saída: as pobres, por mais que biquem entre as pedras, estão condenadas ao infundável vazio do seu olhar»⁵. Como hemos visto, los personajes de Melville surgen de una comparación del poeta: a pesar de todo, fue más fácil para el capitán Ahab encontrar la ballena blanca de lo que será para las palomas encontrar los ojos de dios (escrito con minúscula). Melville y su *Moby Dick* forman parte de la memoria cultural del poeta, que los asocia a la discusión de las grandes cuestiones metafísicas, Dios, el Bien y el Mal. El lugar donde el poeta se encuentra y la observación de las palomas suscitan en él la aparición del problema meta-

⁵ «En la plaza de la iglesia las palomas buscan, con ahínco, los ojos de dios. Creo que eso es aún más difícil de encontrar que la ballena blanca; al fin y al cabo, el capitán Ahab siempre acaba por medirse con Moby Dick; respecto a las palomas, como dios no pasa de una hipótesis de trabajo, lo más seguro es que tengan que contentarse con la nadería de algún gusano. – Se engaña, me dicen inmediatamente sobre el hombro, hasta en la más ínfima mota de polvo se encontrará la presencia de dios. Si es así, no hay salida: las pobres, por más que picoteen entre las piedras, están condenadas al infinito vacío de su mirada».

físico por excelencia, el de la existencia de Dios, para al final, en la respuesta implícita al objetor de su agnosticismo, reafirmar lo que, para él, es la búsqueda vana de las palomas.

En «A flor de Tessália», la expresión más alta de la indignación del poeta ante el turismo de masas desvirtuando la «más sagrada de las tierras», Grecia, el nombre del héroe de la novela *Billy Budd, the Sailor*, figuración de una inocencia crística⁶, se insiere irónicamente en una serie enumerativa de figuras entre las que se encuentra el propio poeta («eu, o papa, o Billy Budd, a sr^a Thatcher, o Plácido Domingo»), que no negarían su afecto a Akratos, el pastor de Meteora, que como «os cardos de Epidauro, as cigarras da Arcádia, os asfódelos de Egina [...], a luz sem peso das colunas, o azul espesso do golfo de Corinto», resistía la «peste» del turismo.

Pero sin duda, el punto culminante del diálogo de Eugénio de Andrade con Melville es un poema motivado por una visita del poeta a New Bedford. También recoge la experiencia uno de los textos de *A Sombra da Memoria* (1993), «Uma casa para a Poesia»: «Em viagem recente aos Estados Unidos visitei as casas de Melville e de Walt Whitman. Ambas as visitas deram sentido à viagem, pois qualquer desses homens teve na minha vida uma importância que pouquíssimos mais tiveram. Qualquer das casas preserva, de várias maneiras, a imagem de quem as habitou, imagem que tive oportunidade de ampliar com estadas em New Bedford (cidade que serviu de modelo a *Moby Dick*, e onde há um curiosíssimo Museu da Baleia), e em Camden, onde no velho cemitério se encontra Whitman rodeado pela família, em túmulo que ele próprio desenhou⁷». Significativamente, el poema se titu-

⁶ Rute Beirante, «Call me Eugénio ou nesses lugares marítimos onde os amigos se encontram», en *Textos e Pretextos*, 5 (invierno 2004) [dedicado a Eugénio de Andrade].

⁷ «En un viaje reciente a los Estados Unidos visité las casas de Melville y de Walt Whitman. Ambas visitas dieron sentido al viaje, porque cualquiera de esos hombres ha tenido en mi vida una importancia que pocos han tenido. Las casas conservan, de diversas maneras, la imagen del que las habitó, imagen que pude ampliar con visitas a New Bedford (ciudad que sirvió de modelo a *Moby Dick*, y donde hay un curiosísimo Museo de la Ballena) y a Camden, en cuyo viejo cementerio se encuentra Whitman rodeado de su familia en una sepultura que proyectó él mismo».